

Palabras de Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la
Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL),
en ocasión de la inauguración de la nueva oficina de la sede
subregional de la CEPAL en México
México, D.F., 19 de abril de 2012

Querida Patricia Espinosa, Secretaria de Relaciones Exteriores de
México y amiga,

Señores embajadores y funcionarios de países hermanos,

Muchas gracias por estar aquí a quienes encabezaron esta sede
subregional de la CEPAL, Margarita Flores, David Ibarra, Horacio
Santa María, funcionarios de esta sede.

Quiero agradecer en especial a Regina Pawlik, ahora Secretaria
Ejecutiva de la Comisión de Administración Pública Internacional
(CAPI), quien llegó hoy de Nueva York, sin cuyo apoyo habría sido
imposible construir estas instalaciones.

También quiero agradecer a los funcionarios del Gobierno de México que hoy nos acompañan, entre ellos Jorge Castro, Subsecretario de Relaciones Exteriores para América Latina y el Caribe.

Quiero dar la bienvenida a todas las amigas y amigos de la CEPAL a esta ceremonia de inauguración de nuestras nuevas instalaciones.

Culmina así exitosamente una larga búsqueda para reubicar nuestras oficinas en México --que casi rayaba en leyenda urbana entre los cepalinos-, en que se cierra el ciclo de tantos años de labor en las oficinas situadas en Mazaryk.

La CEPAL completó el año pasado 60 años de presencia en México. A lo largo de estas seis décadas hemos disfrutado de la gran hospitalidad del pueblo mexicano, que es el mío propio.

Hoy es un día importante para nosotros, en especial para quienes trabajan en esta sede subregional, y para mí en particular por tener la oportunidad histórica de inaugurar precisamente la casa de la CEPAL en mi propio país, con la presencia de Patricia Espinosa, quien no solamente es una autoridad sino también una gran amiga a quien le debo mucho. Es un motivo de enorme

emoción, así que les doy las gracias por su presencia aquí esta noche.

Estar aquí hoy es el fruto del trabajo de mucha gente, de la persistente y dedicada labor de colegas de la sede subregional de la CEPAL en México y la sede en Santiago, de su Asociación de Personal y de la Sede de las Naciones Unidas en Nueva York, a todos quienes agradezco su entrega. Esta inauguración simboliza el valioso reconocimiento de los países miembros de la CEPAL, quienes desde la Asamblea General y su Comisión de Asuntos Administrativos y de Presupuesto confiaron en el valor de este cambio, así como el propio Secretario General Ban Ki moon.

La reubicación de nuestras oficinas significa a la vez un cambio de forma y una continuidad de fondo. Renovación y continuidad, dos rasgos tradicionales de la CEPAL.

Por eso creo que, tras la mirada histórica brindada por Hugo Beteta, Director de esta sede, es una excelente oportunidad para compartir una reflexión sobre el futuro de la contribución de la CEPAL a los gobiernos y los pueblos de esta parte de la región.

La nuestra es una visión integral y estructuralista del desarrollo, que busca equilibrar crecimiento económico con igualdad y sostenibilidad ambiental. Para nosotros el desarrollo no es un proceso espontáneo, sino la resultante de un esfuerzo público deliberado y sistemático, que exige una ecuación equilibrada entre el Estado, el mercado y la sociedad, con mirada de largo plazo.

Este año se cumplen tres décadas desde la dramática crisis de la deuda, que marcó para nuestro continente la década perdida de los años ochenta.

Hoy la región es una fuente de lecciones acerca de cómo enfrentar una grave recesión mundial con resiliencia económica y social. Hemos aprendido a ser prudentes en lo macroeconómico y progresistas en lo social, aplicando medidas contracíclicas diversas, desde moderadas y transitorias hasta estructurales, que evitaron, sobre todo en la última década, costos sociales irreversibles.

Las perspectivas de crecimiento señalan una desaceleración en 2012, ya que se proyecta un 3,7% en comparación con el 4,3% registrado en 2011. América Latina y el Caribe tendrá este año un crecimiento superior al promedio internacional, con activos importantes: una inflación controlada (6,6%), sólidas políticas fiscales (déficit fiscal inferior al 3% del PIB), una deuda pública menor y mejor estructurada (por debajo del 35% del PIB) y un nivel inédito de reservas internacionales.

Esta región ha logrado en las últimas dos décadas disminuir el número de personas que vivían en la pobreza, de un 48,4% (1990) a un 30,4% (2011). La extrema pobreza o indigencia disminuyó casi 10 puntos, pasando del 22,6% al 12,8% de la población. Por primera vez en la historia se observa una pequeña mejora en la distribución del ingreso, según atestigua una ligera baja del coeficiente de Gini.

En contraste, la Unión Europea está en plena recesión. Algunos de sus países enfrentan graves dificultades en las finanzas públicas y en cuenta corriente, con masivos déficit fiscales y de balanza de

pagos, elevados niveles de deuda pública como proporción del PIB y tasas de desocupación alarmantes, en especial entre su juventud.

Los Estados Unidos y el Japón continúan sufriendo notables desequilibrios y no logran retomar su senda de expansión económica.

Una nueva geografía de la economía mundial se está perfilando, se está realineando la fuerza del Atlántico al Pacífico y del Norte al Sur, lo que llama a repensar la estructura de las alianzas estratégicas. La CEPAL augura que, antes de 2020, las exportaciones Sur-Sur sobrepasarán a las exportaciones Norte-Norte. Algo parecido acontece con los flujos de inversión extranjera directa, de los cuales ya el 50% se dirige a las economías en desarrollo.

México y los países del Pacífico lo han entendido, por eso México comenzó a liderar esta alianza del Pacífico, que se está construyendo desde hace tres años, con la iniciativa de Puerto

Vallarta. Por ello los felicito, ahora seguramente esta alianza se consolidará y se firmará este año.

El Sur ya no es el mismo y América Latina y el Caribe también han cambiado.

Es evidente que los desafíos de hoy y del mañana desbordan las fronteras nacionales.

Un hecho nuevo de la mayor relevancia política es la constitución de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), cuya ambición es cambiar la forma de relacionarnos entre nosotros mismos y con el resto del mundo, con pragmatismo pero sin perder el idealismo.

También aquí fue importante el liderazgo de México, que en ese momento presidía el Grupo de Río, cuando Cuba se incorpora, en la primera Cumbre de América Latina y el Caribe sobre integración y desarrollo en Costa do Sauípe (Brasil), luego en Cancún, y nace el

embrión de la CELAC, que en Caracas ve finalmente la luz. Ahora, la CELAC está encabezada por una troika compuesta por Chile, Cuba y Venezuela (República Bolivariana de), hacia un futuro que creo nos llevará a enfrentar unidos los nuevos desafíos.

Esto es de la mayor importancia para México, Centroamérica y el Caribe. El panorama político de esta subregión es bastante variado pero hoy estamos convencidos de que no hay senderos únicos. Que cada pueblo tiene la decisión soberana de elegir aquel pacto político, social y económico entre el Estado, el mercado y la sociedad que considere mejor para el cumplimiento de sus metas nacionales.

Lo que es una realidad es que todos los gobiernos han consolidado su compromiso de querer vivir juntos y asumir nuestra proximidad geográfica como una oportunidad, no como una condena, reconociéndonos como iguales pero respetando aquello en lo que somos diferentes.

Y en la sexta Cumbre de las Américas realizada en Cartagena de Indias fue algo maravilloso ver a los Estados Unidos y el Canadá asociándose también a esta comunidad.

En América Latina y el Caribe hemos revalorizado las virtudes de una macroeconomía sana y de un Estado eficiente pero la región sigue marcada por brechas en bienestar social, en ingresos, educación, salud y tiene a una elevada proporción de sus habitantes inmersa en cerrados círculos de reproducción de la pobreza y de la desigualdad.

La pobreza todavía afecta a más de 174 millones de latinoamericanos. La desigualdad tiene varias dimensiones que van más allá del concepto tradicional de diferencias en ingresos o acumulación de activos entre individuos o familias. Se manifiesta, por ejemplo, con fuerza en la salud, educación, empleo con derechos y capacitación.

La desigualdad se observa, también, en el desempeño, el acceso a recursos y la productividad de las empresas tanto al interior como

en una misma actividad económica o entre diferentes sectores y ramas económicas. Esta heterogeneidad estructural es evidente también entre diversas regiones y territorios.

Por lo tanto, el territorio importa, y también importa lo que hacemos con nuestros recursos naturales. Hoy por hoy la CEPAL está estudiando lo que hicieron el Canadá, Australia, Noruega y Nueva Zelanda con la riqueza de sus recursos naturales, cómo la han reinvertido para superar el subdesarrollo, para evitar la reprimarización y avanzar hacia su gobernanza equitativa. Eso requiere esa ecuación entre el Estado, el mercado y la sociedad con respeto mutuo entre los tres ámbitos. Eso es lo que estamos construyendo en América Latina y el Caribe.

El objetivo de esta oficina desde su creación en 1951 fue impulsar el desarrollo de la subregión, de México, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Honduras, Cuba, Haití, la República Dominicana. Aquel mandato de los gobiernos centroamericanos

de apoyar el desarrollo e integración de los países de la subregión está hoy más vigente que nunca, pues se ha generado más cercanía entre los pueblos de Cuba, la República Dominicana y Haití con los pueblos de Centroamérica.

Se trata de cerrar brechas y de abrir caminos juntos en esta hora de la igualdad. Y la cooperación es esencial porque la vulnerabilidad nos afecta y mucho, en materia financiera, fiscal, de seguridad alimentaria, seguridad ciudadana, cambio climático. Por eso en la mitigación de los desastres naturales esta oficina ha sido central. Ellos han afectado a más de 50 millones de personas con un costo de 15.000 millones de dólares en la última década, más del doble de la década anterior.

Nos ha conmovido profundamente, señora Canciller, que por primera vez en la historia un Presidente de México haya visitado Haití, un hecho de importancia mayúscula. También fue a Cuba y de ahí a Cartagena. Creo que eso nos habla de este nuevo concierto de economías pequeñas y grandes que solo podrán alcanzar un desarrollo satisfactorio si se unen, si se diversifican, si

complementan sus sectores productivos y enfrentan conjuntamente a los mercados mundiales.

Para ello necesitamos políticas activas, públicas, industriales, de innovación tecnológica, de ayuda a la pequeña y a la mediana empresa, que propicien el acercamiento a la inversión en sectores y actividades que sean importantes para los mercados. Esto permitiría avanzar en una relación que yo diría que debemos transformar de una relación interindustrial a otra intraindustrial. Ya no queremos que exporten las empresas, queremos que exporten las comunidades, las cadenas productivas, que se modernice la infraestructura mesoamericana, los puertos, la logística. El comercio intrarregional de América Latina y el Caribe alcanza hoy al 19%. En Asia y el Pacífico es del 48%, en Europa es de un 54%. En América Latina, la única subregión que tiene un comercio interno un poco mayor es Centroamérica, con el 26%.

Es fundamental profundizar en la compatibilidad y convergencia de los acuerdos existentes y abordar temas de futuro en materia de integración, como por ejemplo: mayor coordinación

macroeconómica, mayor integración de la infraestructura física, mayor armonización de normas, de sistemas de protección social que propicien la movilidad de factores, incluida la mano de obra. Esto requiere desarrollar el potencial de la demanda de una subregión de más de 200 millones de personas.

Debemos concentrar expertos en las políticas públicas activas, en las políticas para la igualdad, sobre todo con mirada de igualdad de género. Debemos articular los diferentes programas en torno a un sistema integrado de protección social, con fuertes pilares solidarios contributivos y clara vocación universalista, consistente con el enfoque de igualdad de derechos.

Necesitamos políticas macroeconómicas orientadas a promover el desarrollo más allá de la mera estabilidad. No estamos en contra de la estabilidad macroeconómica. Pero necesitamos repensar este concepto para ir más allá del ámbito de los precios de los bienes y servicios y abordar aquellos que son fundamentales para el crecimiento económico, el empleo y la inversión productiva.

El tipo de inversión importa y los agentes económicos deben contribuir para generar estructuras productivas más densas, más competitivas en el ámbito internacional y que progresivamente creen mercados más eficientes y equitativos. Tenemos que construir una nueva institucionalidad fiscal que permita, en coordinación con la política monetaria, aplicar reglas presupuestarias contracíclicas que reduzcan la volatilidad, que expandan la base fiscal, que incrementen el gasto en inversión y que por tanto se vaya introduciendo crecientemente una agenda proigualdad en la estructura productiva, en la estructura tributaria y en el gasto público. La fiscalidad es el instrumento por excelencia del Estado. La política macroeconómica debe alinearse con los objetivos generales, procurando que los macroprecios claves --como la tasa de interés, los tipos de cambio y los precios de bienes y servicios públicos-- incentiven inversiones para disminuir la heterogeneidad estructural y robustecer el crecimiento de largo plazo de la producción y el empleo.

Destaca así, entonces, la necesidad de aprender de otras experiencias. Hay mucho por hacerse en este campo. Por eso, con el Presidente de México y otros presidentes y autoridades en el foro económico de Puerto Vallarta conversábamos sobre la importancia de vigilar la composición y la estabilidad de los flujos de capitales y diferenciar entre la inversión que moderniza y la inversión extranjera que construye capacidad productiva de los otros flujos que son más bien volátiles y especulativos, muy procíclicos. Por lo tanto, este diseño y construcción de un nuevo sistema financiero internacional más inclusivo, que se oriente más al fomento productivo, es lo que queremos lograr en esta subregión acompañando a los países. Creemos que los temas que deben estar en la agenda de futuro son la búsqueda de sinergias entre igualdad y crecimiento, la macroeconomía para el desarrollo.

Estoy convencida de que las reflexiones cepalinas en torno a la igualdad tienen vigencia y especial relevancia en esta subregión.

Quiero reconocer el papel del país anfitrión, México, en el concierto internacional, especialmente por su liderazgo en los

temas de cambio climático; todos nosotros vivimos la transición entre la conferencia de Copenhague y la de Cancún. La Conferencia de las Partes en su 16º período de sesiones realizado en Cancún fue un éxito gracias al liderazgo de México, espero que vuelva a recuperar ese liderazgo.

De cara al Grupo de los Veinte (G-20), México ha logrado incorporar los temas de seguridad alimentaria, financiamiento inclusivo y el tema de una economía para el desarrollo sostenible. Me parece sumamente importante el esfuerzo que México ha desplegado, como mencionó la Canciller, para consultar a los países no miembros del G-20 y a la sociedad civil, a quien estamos convocando conjuntamente durante la primera semana de mayo.

La CEPAL quisiera ser una especie de observatorio que permita evaluar el impacto de las decisiones del G-20 en los países no miembros del G-20, en las pequeñas economías, en los países de mediano ingreso, en aquellos que no están representados en este foro. Sabemos que la Canciller es una gran multilateralista, decidida a incluir a todos en estos debates.

La CEPAL espera continuar con esta tarea de análisis de ideas, de propuestas con pluralidad de pensamiento, que permita reflexionar sin cortapisas, como fiel reflejo de la democracia y de la libertad de expresión que nuestros gobiernos desean. También esperamos seguir complementando el trabajo de los países y acompañándolos con cooperación y asesorías. Aspiramos a ofrecer una visión serena de los obstáculos a vencer para alcanzar un desarrollo con igualdad que equilibre el pensamiento estructural con los dilemas de coyuntura.

Hoy, por cierto, se conmemora la muerte de Octavio Paz. Él tenía un poema muy bonito, que decía: “Vienen días de futuro, rumor de conquistas, descubrimientos y esos vacíos súbitos con que prepara lo desconocido sus irrupciones. Silbo entre dientes y mi silbido, en la limpidez admirable de la hora, es un látigo alegre que despierta alas y echo a volar profecías”. Yo espero que la profecía que se inicia hoy aquí, con su gratísima compañía, sea auspiciosa. Muchas gracias.